

## TOMA de POSESIÓN del P. JOSÉ ELLERO. Catedral, 2 de abril de 2009

Queridos hermanos todos:

En la primera lectura, tomada del libro del Génesis, escuchamos la **alianza que Dios hace con Abraham**, que, en la tradición judeo-cristiana se lo llama “Padre de los creyentes” y se lo considera el origen de nuestra fe.

En Abraham, Dios elige a todos los hombres y conforma un pueblo que lo reconoce como el único Dios que se ha comprometido con su pueblo: es el Dios liberador, el Dios que reina, el Dios que habla por lo profetas, el Dios que Jesús revela como “Padre”.

En el salmo se canta y se asegura de que es el **Dios que se acuerda eternamente de su alianza**, de la palabra que dio por mil generaciones, del pacto que selló con Abraham. El Dios que nunca abandona, que es siempre fiel.

El Evangelio nos dice que toda la tradición de Israel se cumple en Jesús y en nosotros. La promesa de una alianza hecha para toda la humanidad que Dios había hecho a Abraham, “el padre de todos los creyentes”, **se cumple en Jesús**.

Esta presencia siempre nueva de Jesús, Buen Pastor, se manifiesta de distintas maneras. Hoy quiero subrayar **dos** de ellas: una en la persona del Santo Padre, el Papa, y otra en la persona de sus ministros los sacerdotes.

En primer lugar, hoy se cumplen cuatro años del fallecimiento de **Juan Pablo II**. Su vida y su testimonio son para nosotros y para toda la humanidad una prueba del gran amor que Dios nos tiene, de que más allá del tiempo, Dios mantiene su pacto, su alianza con nosotros.

Quiero señalar algunos rasgos de su testamento espiritual y pastoral:

Un **hombre extraordinario**: sensible a la dignidad y a los derechos de la persona humana. Luchó por las principales causas del mundo. Podemos decir que “nada que fuera humano le era extraño”.

Una **figura carismática**, capaz de convocar millones de personas por su autenticidad, su coraje y su coherencia.

Un **cristiano convencido**, desde su niñez. De él, sí que podemos decir que fue un verdadero discípulo y misionero de Jesús.

Un **ciudadano del mundo**. En su último discurso al Cuerpo Diplomático sintetizó todo en cuatro palabras: vida, pan, paz y libertad.

Un **Papa que ha guiado a la Iglesia** en una determinada etapa de la historia, luchando contra el comunismo, contra toda forma de violencia y de injusticia, contra el neoliberalismo, contra el terrorismo.

Un **extraordinario comunicador**, que se sirvió de los medios de comunicación social para unir la mayor cantidad de personas y anunciar el Evangelio.

Un sucesor de Pedro que supo custodiar el “deposito de la fe”, en un tiempo de gran relativismo, sin ceder a presiones o compromisos mundanos.

Un **buen pastor que ha caminado, como peregrino**, por todo el mundo, anunciando a Jesús con toda libertad y con una alegría contagiosa. Apóstol fiel de Jesús, hijo servidor y generoso de la Iglesia, a la que amaba entrañablemente.

En segundo lugar, Jesús prolonga su presencia en medio nuestro a través del ministerio de sus sacerdotes. Hoy lo descubrimos en la persona del **párroco**, y en esta querida catedral, de un párroco salesiano.

La Congregación salesiana contribuye, en la parroquia, a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la Iglesia particular con las riquezas de una **vocación específica**. ¿Cuál es esa vocación específica? Todos sabemos que el Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a **los jóvenes, especialmente los más pobres**.

La alianza que hoy Dios vuelve a sellar con nosotros, su pueblo que peregrina en esta querida Patagonia, se realiza en esta celebración eucarística. Esta tarde somos testigos del **juramento de fidelidad** que la comunidad salesiana hace a través del P. José Ellero al hacerse cargo de la cura pastoral de la parroquia Nuestra Señora de Luján de Río Gallegos.

Justamente, la Diócesis ha hecho sus **Opciones Pastorales**, declarando a los jóvenes como una **prioridad** esencial en su vida y en su trabajo. Nos hemos percatado de su extrema importancia, ya que los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el provenir de la sociedad y de la Iglesia. Constatamos que los jóvenes son los que tienen mayor necesidad de ser queridos y de ser evangelizados.

Esta es la mirada preferencial de todo párroco hijo de Don Bosco, de toda comunidad salesiana. Desde aquí nos deben ayudar a tener siempre a los jóvenes en el centro de nuestras atenciones pastorales diocesanas.

Le pedimos a la Virgen, **María Auxiliadora**, que nos ayude y nos enseñe a ser fieles a la Alianza que Dios hace con nosotros y que actualizamos en cada Eucaristía. Le agradecemos el habernos dado en el Siervo de Dios Juan Pablo II un testimonio de vida y de santidad. Le pedimos que acompañe al P. José Ellero y a la Comunidad Salesiana en este camino de evangelización que se realiza y se prolonga día a día en esta parroquia.